

EVA

Eva, madre de todos los hombres,
madre de todos los que sufren y de todos los que esperan,
tú llevas en tu corazón la memoria de todos los siglos.
Tú viste nacer al primer niño,
y viste morir al primero.
Tú fuiste la primera en saber
que la vida del hombre sería un combate.
Madre del dolor y madre de la esperanza,
de ti salió la herida y de ti saldrá la salvación.
Porque aquel que habría de venir,
el que traería la gracia,
también venía de tu linaje.
Y en el mismo llanto de tu culpa
comenzó a latir la promesa.
Desde ti, toda mujer que da a luz
lleva contigo la gloria y la pena.
Desde ti, todo hombre que trabaja la tierra
recuerda el sudor de tu frente.
Desde ti, toda lágrima humana
es tuya y, sin embargo, ya redimida.
Pues no eres sólo la madre de la caída,
eres la madre de todos los vivientes.
Y en ti, como en un surco fecundo,
la historia entera ha sido sembrada.
Así, Eva, madre de la primera aurora,
tú sigues caminando en cada uno de nosotros.
Y en tu espera, en tu fe dolorida,
se engendra todavía la esperanza del mundo.

~~~~~

Eva, tú que llevas sobre ti el peso del principio,  
tú que guardas en tus manos la herida del origen,  
miras con ojos de madre el fin de todas las cosas.  
Tú estabas allí cuando Caín levantó la mano,  
y estabas allí cuando Abel cayó a tierra.  
Tú escuchaste el silencio más cruel de la historia,  
y comprendiste que nada sería fácil.  
Pero también viste crecer las generaciones,  
como árboles que alzan su copa hacia el cielo.  
Y entendiste que el mismo viento que quiebra  
es el que lleva la semilla más lejos.  
Eva, madre de los mortales,  
madre de los que creen y de los que dudan,  
madre de los que caen y de los que se levantan,  
tú eres la memoria de la humanidad.  
Y por ti, por tu espera, por tu llanto,  
la promesa no fue olvidada.  
Y aquel que habría de venir,  
el Hijo, el Salvador,  
nació también de una mujer.



## LA MUERTE NO ES NADA

La muerte no es nada.  
Simplemente pasé a la habitación de al lado.  
Yo soy yo, ustedes son ustedes.  
Lo que fui para ustedes lo seguiré siendo siempre.  
Llámenme con el nombre con que siempre me llamaron.  
Háblenme como lo hicieron siempre, no cambien el tono de voz.  
No se pongan solemnes ni tristes.  
Sigán riéndose de lo que juntos nos reíamos.  
Recen, sonrían, recuerdenme...  
Que mi nombre sea pronunciado en casa como lo fue siempre,  
sin ningún énfasis, ni asombro de sombra.  
La vida significa todo lo que siempre fue.  
El hilo se cortó.  
¿Por qué estar ausente de sus pensamientos?  
¿Sólo porque no me ven?  
No estoy lejos... estoy solo al otro lado del camino.  
Verán, todo está bien.

## DICHOSOS LOS QUE HAN MUERTO...

Dichosos los que han muerto por la tierra carnal,  
con tal que ello haya sido en una justa guerra.  
Dichosos los que han muerto por su trozo de tierra,  
dichosos los que han muerto de una muerte triunfal.  
Dichosos los que han muerto en batallas campales,  
tendidos en la tierra, de cara contra el cielo.  
Dichosos los que han muerto en un excelso anhelo  
entre toda la pompa de grandes funerales.  
Dichosos los que han muerto por ciudades carnales,  
pues ellas son el cuerpo de la ciudad de Dios.  
Dichosos los que han muerto por su hogar  
y por los pobres honores de las causas paternas,  
pues ellas son la imagen y son el primer lazo,  
y ensayo y cuerpo de la divina mansión.  
Dichosos los que han muerto en ese estrecho abrazo,  
ese abrazo de honor y humana confesión,  
pues esta confesión de honor es la inicial  
y el ensayo primero de eterna confesión.  
Dichosos los que han muerto en esta destrucción,  
cumpliendo de ese modo su voto terrenal,  
pues este voto de la tierra es la inicial  
y el ensayo primero de una fidelidad.  
Dichosos los que han muerto en forma tan triunfal  
y con tanta obediencia y con tanta humildad.  
Dichosos los que han muerto, pues fueron reintegrados  
a la primera arcilla y a la primera tierra.  
Dichosos los que han muerto en una justa guerra,  
dichosas las espigas y los trigos segados.





O, mejor aún, ganan el reino de los cielos como se gana un reino de la tierra, Asaltan el reino de los cielos como se asalta un reino de la tierra, Por la fuerza, y no resulta tan mal.

*Violenti rapiunt.*

Por otra parte, te hacen todo eso muy honradamente, muy normales, como si cayese por su propio peso.

Como si fuese la cosa más natural del mundo.

Solo que los pobres ignorantes no quieren tener la lepra.

Les parece, seguro, que no es una cosa limpia.

Preferirían otra cosa.

Pobres tontos, si viesen la lepra del alma Y viesen la suciedad o la limpieza del alma.

Pero lo que pasa es que se dicen: no tengo más que un cuerpo (y los muy tontos se olvidan de lo principal, se olvidan no solo del alma, sino del cuerpo de su eternidad, del cuerpo de la resurrección de los cuerpos),

No tengo más que un cuerpo, piensan (pensando solo en su cuerpo terrenal).

Si esa porquería de lepra me pilla, estoy perdido. (Quieren decir que su cuerpo temporal está temporalmente perdido.)

Es una enfermedad que pilla siempre y no se rinde nunca.

Es una podredumbre seca que hace avanzar constantemente

Los bordes de los labios de sus horrendas llagas.

Si me pilla, estoy perdido.

Empieza por un punto, acaba por todo el cuerpo.

No perdona, una vez que ha empezado, se acabó.

Es una enfermedad imposible de mitigar.

Lo deshace todo, lo que se fue no vuelve nunca.

Lo rompe todo.

El cuerpo que tengo (y que a ellos les gusta tanto) caería como polvo y jirones

Y como esa sucia harina granulosa, y no volvería a mí nunca más.

Es una gangrena irrevocable y que nunca se detiene para retroceder.

A propósito, cómo les preocupa su cuerpo.

Parecen creer que no tienen otra cosa.

Y, sin embargo, saben que tienen un alma.

La vida es la unión del alma y el cuerpo,

La muerte es su separación.

Pero su cuerpo les parece

Sólido y lleno de vida.

Tienen la impresión de que la lepra aniquilará todo su cuerpo y les dominará hasta el final (no consideran que al final de ese final empieza el verdadero principio).

Y por eso preferirían tener cualquier cosa que no sea la lepra.

Creo que preferirían tener Una enfermedad que les gustase.

Siempre el mismo sistema.

Claro que quieren afrontar las pruebas más terribles

Y ofrecerme los ejercicios más temibles, con tal de que sean ellos quienes los hayan escogido.

Por ese motivo los fariseos se quejan y alborotan  
Y dan gritos y gesticulan, y esos execrables fariseos sobre todo rezan diciendo: Señor, te damos gracias  
Por no habernos hecho como ese hombre que tiene miedo a coger la lepra.  
Pues bien, yo digo lo contrario, dice Dios, Yo soy el que dice: coger la lepra no es ninguna tontería.  
Sé lo que es la lepra.  
Soy yo quien la ha hecho.  
La conozco.  
Y yo digo: coger la lepra no es ninguna tontería.  
Y yo nunca he dicho que las pruebas y los ejercicios de su vida,  
Y las enfermedades y las penas de su vida,  
Y las angustias de su vida no fuesen nada.  
Podéis estar seguros, no eran naderías,  
Puesto que mi hijo hizo tantos milagros con los enfermos  
Y puesto que yo he concedido al rey de Francia  
El tocar las llagas. Los fariseos gritan contra el que no quiere coger la lepra.  
Esos virtuosos se escandalizan.  
Pero yo, que no soy virtuoso,  
Dice Dios,  
No doy gritos ni me escandalizo.  
Yo no calculo, no considero que ese Joinville esté treinta veces por debajo de lo normal.  
Sino que considero, calculo, al contrario,

Que ese santo es poco normal, treinta veces poco normal, treinta veces extraordinario, treinta veces por encima de lo normal.  
Yo no calculo, no considero  
Que Joinville sea treinta veces cobarde.  
Sino que, por el contrario, considero y calculo que ese San Luis es treinta veces valiente,  
Treinta veces valiente por encima de lo normal y de la medida.  
Yo no calculo, no considero  
Que Joinville esté treinta veces más abajo.  
Sino que al contrario, considero y calculo  
Que ese San Luis es el que está treinta veces más arriba,  
Treinta veces por encima de lo normal y de la medida.  
Yo no calculo, no considero  
Que Joinville sea treinta veces pequeño.  
Sino que solo sé que es hombre.  
Y al contrario, considero y calculo,  
Esto es lo que calculo,  
Y es así.  
Considero y calculo que ese San Luis, rey de Francia,  
Es treinta veces grande, treinta veces por encima de lo normal y de la medida  
Y está treinta veces cerca de mi corazón y es treinta veces el hermano de mi hijo.  
Los fariseos gritan contra el que no quiere coger la lepra.  
Pero el santo no grita y no se escandaliza.



Demasiado conoce la naturaleza del hombre y la imperfección del hombre, y únicamente se apena profundamente. Los fariseos gritan contra ese hombre que no quiere coger la lepra. Mirad, por el contrario, cómo el santo le habla con suavidad. Firmemente pero con dulzura. Y esa firmeza es más segura y me da más certidumbre y seguridad y garantía cuanto más suave es. Los corazones de los pecadores no se consiguen por fractura. No son lo suficientemente puros. Solo el reino del cielo se consigue por fractura. Los fariseos se echan sobre el hombre que no quiere coger la lepra. Mirad cómo, por el contrario, el santo le reprende con dulzura. Al santo le invade una pena horrorosa por lo que dice el pecador. Pero absorbe, devora su pena y la sufre él mismo para sí mismo en sí mismo. Y mirad cómo reprende con dulzura al pecador. Pues bien, dice Dios, yo estoy del lado de los santos y no del lado de los fariseos. Así absorbo y devoro mi pena y la sufro yo mismo en mí mismo para mí mismo, Y mirad cómo hablo con dulzura al pecador Y cómo reprendo con dulzura al pecador.



Y una vez que se fueron los hermanos, (Espera a que los dos hermanos a los que había llamado, A los que había hecho venir, se hayan ido. Espera a que estén solos. No quiere Que parezca una afrenta a un barón francés), me llamó a mí solo, y me hizo sentar a sus pies y me dijo: «¿Cómo pudisteis decirme eso ayer?» Y yo le dije que aún se lo decía. Y yo, que jamás le mentí; Y le dije que aún se lo decía; en verdad, dice Dios, Esa franqueza de Joinville, que se atreve a repetir eso al rey, Es precisamente lo que me garantiza la franqueza de San Luis.



## EL MISTERIO DE LOS SANTOS INOCENTES - P. 128

Así es, hijo mío. Así es el Antiguo, así es el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento lo más frecuente es que se trate del trono.

Y en el Nuevo Testamento lo más frecuente es que se trate de cuidar a los cerdos.

(Y a los demás animales, que no son menos nobles.)

En el Antiguo Testamento siempre hay una perspectiva, una idea de mandato.

Y en el Nuevo Testamento siempre hay una idea, una segunda intención de servicio,

por el contrario, y de servidumbre.

En el Antiguo Testamento siempre hay una mirada, una idea de gobierno.

Y en el Nuevo Testamento siempre hay una mirada, una idea de obediencia.

Y de la condición simple.

De la simple condición de sujeto.

De la simple condición de hombre.

O si existe la idea de un mandato, y de un gobierno, y de un reino,

en el Nuevo Testamento es de un mandato y de un gobierno y de un reino

que no es el gobierno y el mandato de un reino de Egipto.

Y en el Nuevo Testamento solo está la idea de un reino que no es de este mundo.

En el Antiguo Testamento siempre hay una idea de riqueza, de los tesoros de Egipto y

de Babilonia, de los talentos de oro y de plata.

Y las riquezas, y el trono, y el reino, y el gobierno y el mandato

se presentan como la coronación.

En el Nuevo Testamento siempre hay una idea, la idea secreta es la de la prueba, y la

miseria, y la pobreza

que se presenta siempre,

que es la cumbre y la coronación.

Ella es la señora, y la muy amada, y la muy santa pobreza.

En el Antiguo Testamento siempre está el temor, siempre hay una idea

de temor de la miseria y del hambre.

En el Nuevo Testamento siempre se teme otra hambre no saciada, siempre hay una

idea de temor de otra miseria y de otra hambre.

Pues es una miseria espiritual.

De un hambre espiritual.

Así va el Antiguo Testamento delante del Nuevo Testamento.

Así van las historias delante de las similitudes.

Y los himnos y las plegarias y los salmos delante de los himnos y las plegarias y las oraciones

y la lenta y larga línea de los profetas

delante de los batallones densos,

delante de los batallones cuadrados de los santos.

Así va el gobierno de los bienes de este mundo

delante del gobierno de los bienes que no son de este mundo.

Así va el mandato carnal  
delante del mandato espiritual.  
Así el reino temporal  
va delante del reino eterno.  
Y así las tiendas del pueblo de Israel se  
plantaron en el desierto  
siglos y siglos antes de que las basílicas,  
antes de que las iglesias, antes de que las  
catedrales  
fuesen plantadas en el suelo de Francia,  
y en el Antiguo Testamento se trata de  
llenar sacos de trigo, hay (siempre) una  
idea de sacos de trigo.  
Y después de eso, se trata (en el Antiguo  
Testamento), esos sacos llenos se trata de  
apilarlos en los graneros de trigo.  
Pero en el Nuevo Testamento se trata de  
otros sacos muy distintos y de otros  
graneros muy distintos.  
Pues se trata, en el Nuevo Testamento, son  
sacos de miseria, sacos de pruebas, sacos  
de penurias.  
Y sacos donde meter las virtudes y los  
méritos y las gracias  
que se han recogido como se ha podido  
para los años de escasez  
y esos son los graneros eternos.  
Y en el Antiguo Testamento es el padre el  
que acaba por ir a buscar a su hijo  
y quien lo encuentra lleno de gloria  
totalmente cubierto.  
Pero en el Nuevo Testamento es el hijo  
completamente desnudo  
el que acaba por ir a buscar a su padre.  
Así el Antiguo Testamento es el ordenanza  
y el precursor y el preparador y el  
anunciador del Nuevo Testamento.  
El que prepara el camino, el que le hace su  
casa.  
El Antiguo Testamento es el que hace en el  
desierto el largo camino temporal.  
El Antiguo Testamento es el que con  
paciencia construye  
la casa temporal.  
Mira, te envió a mi ángel por delante para  
que te prepare el camino.  
Y el Antiguo Testamento es también como  
una imagen que va delante del Nuevo  
Testamento.  
Y, como una imagen, al mismo tiempo es  
muy fiel y está al revés.  
Es opuesto. Así es la historia sagrada.

El testamento carnal es una historia, una  
imagen del testamento espiritual.  
El Antiguo Testamento temporal es una  
imagen del Nuevo Testamento eterno.  
Y en el Nuevo Testamento cuando se trata  
de gloria, se trata de una gloria que no se  
adquiere en los tronos,  
(exceptuando a San Luis y al trono de  
Francia.)  
Todo el Antiguo Testamento es una figura,  
una imagen de conjunto y de detalle  
muy fiel, muy exacta,  
(pero fielmente inversa, exactamente  
inversa), del Nuevo Testamento en su  
conjunto y en su detalle.  
En el Antiguo Testamento la creación está  
en el umbral, en el comienzo, que es el  
comienzo del mundo.  
Y en el Nuevo Testamento el juicio está al  
final.  
El juicio, que es propiamente lo contrario  
de la creación, el pie contrario, que es  
propiamente una contra-creación. Pues en  
la creación yo hice el mundo (temporal)  
y en el juicio lo deshago.  
Así el juicio es propiamente lo contrario y lo  
que equilibra la creación.  
Lo que se puede enfrentar, lo que está  
frente a la creación.

A large rectangular box with rounded corners and a light gray border, containing horizontal lines for writing. The box is empty and occupies the bottom right portion of the page.

## EL MISTERIO DE LOS SANTOS INOCENTES - P. 138

Tenemos escuelas, dice Dios. Yo creo que para desaprender  
Lo poco que se sabe.  
La vida también es una escuela, dicen ellos.  
En ella se aprende todos los días.  
Ya conozco esa vida que empieza en el bautismo y termina en la extremaunción.  
Es un desgaste continuo, un constante, un creciente ajamiento. Se decae todo el tiempo.  
Dichoso aquel que pueda conservarse como en el día de su bautismo. Y de su primera comunión. La vida empieza en el bautismo, dice Dios.  
Quedará escrito que termina en la primera. Y no en la última comunión.  
Quedará escrito que el hombre termina en su primera comunión.  
Y no en el viático, que es su última comunión.

Se llenan de experiencia, dicen; ganan experiencia; aprenden la vida; de día en día amasan experiencia. Singular tesoro, dice Dios.  
Tesoro de vacío y de escasez.  
Tesoro de la escasez de los siete años, tesoro de vacío y de ajamiento y de envejecimiento.  
Tesoro de arrugas e inquietudes.  
Tesoro de los años flacos. Aumentad ese tesoro, dice Dios.  
En esos graneros vacíos  
Amontonaréis sacos vacíos

De un Egipto vacío.  
Aumentáis el tesoro de vuestros males y de vuestras penurias.  
Y los sacos de vuestras preocupaciones y de vuestras pequeñeces.  
Adquirís experiencia, decís, aumentáis vuestra experiencia.  
Vais siempre hacia abajo, dice Dios, vais siempre en disminución, vais siempre perdiendo.  
Vais siempre en pendiente. Vais siempre ajándoos y arrugándoos y envejeciendo.  
Y nunca remontaréis esa pendiente.  
A lo que vosotros llamáis experiencia, vuestra experiencia, yo lo llamo  
La perdición, la disminución, el decrecimiento, la pérdida de la esperanza.  
Pues yo lo llamo la perdición presuntuosa, la disminución, el decrecimiento, la pérdida de la inocencia.  
Y es una degradación continua.  
Pues la inocencia es la plena y la experiencia la que está vacía.  
La inocencia es quien gana y la experiencia quien pierde.  
La inocencia, la joven y la experiencia, la vieja.  
  
La inocencia quien crece y la experiencia quien decrece.  
La inocencia quien nace y la experiencia quien muere.  
La inocencia quien sabe y la experiencia quien no sabe.  
El niño quien está lleno y el hombre quien está vacío.



Vacío como una calabaza vacía y como un tonel vacío:

Eso es, dice Dios, lo que hago con vuestra experiencia.

Venga, hijos míos, id a la escuela.

Y vosotros, hombres, id a la escuela de la vida.

Id a aprender a desaprender.

Toda historia ha sido representada dos veces, dice Dios: una vez a lo judío.

Y una vez a lo cristiano. El niño (Jesús) se ha representado dos veces.

Una vez como Benjamín y una vez como niño Jesús.

Y el niño perdido y la oveja perdida y el dracma perdido se han representado dos veces.

Y la primera vez fue como José, yo soy José, vuestro hermano.

Había que representar eso, dice Dios. Y dos veces mejor que una.

Pues hay en el niño, hay en la infancia una gracia única.

Una totalidad, una primeridad Absoluta.

Un origen, un secreto, una fuente, un punto de origen.

Un principio, por así decir, absoluto.

Los niños son criaturas nuevas.

Ellos también, ellos sobre todo, ellos los primeros toman el cielo por la fuerza.

Rapiunt, roban. Pero qué violencia tan dulce.

Y qué fuerza tan agradable y qué ternura de fuerza.

Con qué gusto aguanta un padre, con qué gusto aguanta la violencia de esa fuerza,

Los abrazos de esa ternura.

Desde luego yo, dice Dios, no conozco nada tan bello en todo el mundo

Como un chiquillo que habla con nuestro Dios

En el fondo de un jardín.

Y que hace las preguntas y las respuestas (Es lo más seguro).

Un hombrecito que cuenta sus penas al buen Dios

Con la mayor seriedad del mundo.

Y que se da él mismo los consuelos de Dios.

Y yo os digo que esos consuelos que se fabrica, Proceden directa y propiamente de mí.

No conozco nada tan bello en todo el mundo, dice Dios.

Como un pequeño mofletudo y descarado como un gitanillo,

Tímido como un ángel,

Que dice veinte veces hola, veinte veces buenas noches, saltando.

Y riéndose y burlándose.

Una vez no le basta. Debe ser así. No hay ningún peligro.

Les hace falta decir buenos días y buenas noches.

Nunca tienen bastante.

Para ellos la vigésima vez es como la primera. Cuentan como yo.

Así es como cuento yo las horas.

Y por eso toda la eternidad y todo el tiempo

Es (como) un instante en el hueco de mi mano.

No hay nada más hermoso que un niño que se duerme rezando sus oraciones, dice Dios.

Yo os digo que nada hay tan hermoso en el mundo.

